
Peligro. Amor a la vista...

(Segunda parte)

*William Ramírez-Salas**

Retomando los mitos

Se inició en el artículo anterior¹, el análisis sobre un tema controversial de nuestros tiempos, relacionado con las vicisitudes de las parejas y lo conflictivo que resulta una adecuada relación entre las partes. Con la ayuda del Dr. Dalmiro Bustos, de su libro², de otros autores y de la propia experiencia del autor de este artículo, se inicia un recorrido sobre la enorme complejidad de los vínculos de pareja en esta época, marcada por cambios profundos en la estructura social.

En criterio del Dr. Bustos (Pág. 1) "Entrar en los laberintos de este drama es una tarea fascinante". Drama rodeado por varios mitos que muestran la matriz cultural y marcan la evolución de los valores a través del tiempo.

* Psicoanalista, Catedrático, Universidad Autónoma de Centro América,UACA

1 *Acta Académica*, N° 47, Universidad Autónoma de Centro América, San José Costa Rica.

2 Dalmiro M. Bustos. *Peligro Amor a la Vista*, Argentina, 1999.

El autor del libro penetra en ese universo, y no deja ninguna duda de que en estos tiempos, en donde la búsqueda del conocimiento es primordial, la influencia de los mitos es innegable y al penetrar en su mundo, se reconocen en ellos algunos fantasmas habitando nuestro mundo interior y marcando sin darnos cuenta nuestra conducta, y por consiguiente, muestras relaciones de pareja. Se hace necesario, en ese sentido, recurrir al análisis de esos mitos para que nos ayude en el trabajo en la clínica.

En la Primera parte del artículo anterior se revisaron algunos de esos mitos: desde los arcaicos hasta los actuales como, por ejemplo, la culpa, a criterio del Dr. Bustos “el más infeccioso de los mitos modernos”. (Pág.35) .

No por casualidad se ha dejado para esta segunda entrega, el revisar aquellos mitos que se asocian al tema de la sexualidad; es esta una de la áreas del comportamiento humano que más afectan a nuestra pareja. El Dr. Bustos dice que es aquí donde los mitos se asientan con mayor fuerza, pues es precisamente en la sexualidad donde el moralismo aparece como el dueño absoluto de ese aspecto del ser humano. A pesar de la importancia que el tema adquiere, por todos es sabido que existe una gran desinformación, este es tratado por los investigadores con mucho sigilo y a cuenta gotas.

De lo que tenemos más a la mano, dice el Dr. Bustos, en la década de los 40 aparece el famoso y controvertido informe Kinsey; más tarde Masters y Johnson retoman el tema y consiguen generalizar la conciencia de la necesidad de abordar la sexualidad con seriedad y sin prejuicios. Posteriormente Helen Singer Kaplan avanza un poco más e integra conceptos psicoanalíticos a los métodos conductistas de Masters y Johnson (Bustos, pág. 45).

En Costa Rica, en un Seminario de investigación cuyo trabajo se sometió a valoración para obtener el título de Licenciado en Psicología en la Universidad de Costa Rica,³ la problemática estudiada fue la de los intereses y necesidades vitales de la

3 Ramírez, Salas William y otros, *Exploración de los intereses y las necesidades del anciano costarricense en aspectos vitales como: trabajo, salud, recreación y vida sexual*. Seminario de graduación para optar al título de Licenciatura en Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Falcó, San José, Costa Rica, 1981.

población de la tercera edad en Costa Rica; se abarcaron varios temas y uno fue precisamente el de la sexualidad. Para nuestra sorpresa, el tema fue tratado con mucha naturalidad por los entrevistados. A las conclusiones a las que se llega y analizando sus respuestas los investigadores se percataron que las mismas están íntimamente asociadas a los mitos que acompañan a esta temática; impregnadas por ese moralismo mencionado. Para los ancianos estaba vetada su sexualidad, y si mostraban algún interés, la sociedad les califica de “viejos verdes” o “señoras licenciosas” entre otras cosas.

Lamentablemente es poco lo que se avanza; se ve a diario en nuestra práctica como analistas donde la infinidad de mitos siguen afectando la forma de comunicarse y, por lo tanto, la sexualidad en las relaciones de pareja; su novela particular y el conocimiento que tienen se encuentran dominados por mitos que lo invaden, con el agravante de que el tema de la sexualidad es poco accesible a la educación formal.

Todavía se discute en nuestro país quién es el responsable de educar en ese sentido; en las tediosas clases sobre el tema se cae en un relato que pasa por lo biológico y redundante en largas peroratas sobre la reproducción, pero nunca se habla sobre el placer en la sexualidad, y cuando se intenta, no falta quien se queje y acuse al expositor de perverso.

Para hacer más complicado el panorama, hasta hace muy poco tiempo y todavía en algunos lugares, es a los hombres a los que había que informar, dado que las niñas, en el decir popular, no necesitan saber nada.

Se sigue esperando en nuestra sociedad que sea el hombre el que exprese las primeras manifestaciones relacionadas con la sexualidad más directamente, es a él al que corresponde dar los primeros pasos. Las mujeres, más discretas o reprimidas, lo expresan de otra manera como puede ser su forma de caminar, la forma de mirar o de vestir entre otros detalles.

Como vemos, si la sexualidad dependiera de la espontaneidad, en estas condiciones no se puede esperar mucho. El orden natural de la vida vuelve a impregnar las formulaciones sobre el tema: el

hombre arriba, la mujer abajo, que sea él, el que busque a la mujer, pero sin hacer muchas preguntas. Recuérdese la Primera parte del artículo: Adán no pregunta, no cuestiona el orden establecido. Es sólo cuando aparece una Lilith, la que hace preguntas sobre el porqué de las cosas, pero los que lo leyeron, ya saben el final de la historia y lo que le terminó pasado a la pobre Lilith por “preguntona”.

Al fin de cuentas se termina por aceptar los hechos con relativa naturalidad: es un primo que se las sabe todas, un compañero o vecino el que nos cuenta su versión de las cosas; a nuestro entender mucho mejor que como nos lo contó papá o la maestra: con muchos menos tapujos .

En esas circunstancias, los que menos saben se quedan calladitos dando la apariencia de saber; con lo que escuchan forman su propia novela y sacan sus propias conclusiones, pasando a ser esa su verdad, con la cual llegan algunos hasta el matrimonio marcando así lo que, a su entender, es una sexualidad madura.

Cada uno lo recuerda de su propia historia o lo escucha en sus pacientes: una cosa siempre debía de quedar clara: no había que tocarse entre varones porque eso lo convertía en “maricón”, ni tampoco era permitido tocarse uno mismo; eso era malo y el “niñito” no le traía nada en la Navidad.

En el caso de los varones y en ese mundo de ignorancia, es el cuerpo el que va informando con esporádicas o frecuentes erecciones, pero que se viven igual que un dolor de cabeza o de “barriga”, hasta que la conciencia del placer lo introduce a uno en un terreno poblado de misterio íntimo e inconfesable; es precisamente ese el tema vedado de la sexualidad, de eso lamentablemente no se habla con los adultos ni se toca en las charlas sobre “educación sexual”.

Ante la experiencia de lo placentero, aparecen las tocaditas en ese mundo lleno de mitos populares; es en ese momento donde la vecina o una prima de muy buen ver adquieren un lugar diferente; igualmente alguna que otra se atreve y lo mira a uno

de reojo y diferente. ¿Quién no tuvo un Dennis, una Griselda, una Martha, aquellos amigos de la infancia con los que se empezó a experimentar el placer asociado a la sexualidad, no sin el concebido sentimiento de culpa?

Al mismo tiempo y para confundir más el panorama, la maestra en la clase de sexualidad sigue hablando de la reproducción y agrega como gran cosa que los niños crecen en la panza de la mamá. Es por eso que muchos niños piensan que entonces deben nacer por el trasero. Otros imaginan un hueco bien abajo de la barriga por donde el papá mete al hijo con su pipí; pero la maestra vuelve a hacer su aparición y agrega que si no es dentro del matrimonio, los hijos pueden salir malformados; en estas circunstancias es muy probable que los niños se cuestionen las ventajas de la sexualidad.

Lo cierto del caso es que ese tipo de información se prolonga por toda la educación primaria y los mitos se van haciendo más o menos fuertes, según las confirmaciones que va proporcionando la realidad. Si el mito es comprobado, se incorpora al campo de los hechos posibles, pero difíciles de probar; menos si se espera una información aclaratoria. ¿De quién esperarla?

Cuando se llega a la secundaria, resulta que tampoco el panorama se muestra halagüeño y no trae ningún alivio; se sigue insistiendo en las clases sobre el tema de la reproducción, dizque para hablar de sexualidad. No falta uno que otro profesor que diga que si los niños se tocan, se ponen débiles y cuando sean grandes pueden ser impotentes. Es malo masturbarse mucho, pero nunca se aclara cuándo es mucho o poco, y se agrega que como consecuencia de ello, cuando se casa y se tienen relaciones sexuales y por lo tanto una erección, se le sale el semen y eso se llama eyaculación precoz. Otra cosa que puede ocurrir si se masturba mucho - dice el profesor - es que el pene se quede muy pequeño y nunca se podrán casar, porque como ustedes saben, comenta con una sonrisa maliciosa, " las mujeres lo prefieren grande".

Es por esa época cuando uno se entera de que existen dos tipos de mujeres: las buenas y las malas. Con las buenas, que conservan el himen hasta el casamiento, es con las que hay que casarse y las

otras son para divertirse. Por ahí es cuando aparece el padre para tener esa conversación de “hombre a hombre”, de la cual a uno le queda como recuerdo su gran angustia y su gran esfuerzo por disimularla.

¿Díganme si no?... en estas condiciones el terreno es fértil para la aparición de los mitos, como ya lo mencionamos, manifestaciones folklóricas de la realidad, con la desventaja de que no necesitan una elaboración intelectual para su demostración.

En lo que respecta a nuestras parejas, que es el tema que nos ocupa, en los hombres circula el mito de ser ellos la fuente de satisfacción erótica de las mujeres y, a su “sabio” entender, el orgasmo femenino viene a ser el premio a su masculinidad; para estos hombres, lamentablemente la mayoría, la mujer no cuenta, es inferior e incapaz de ser responsable por sí. Pero eso también lo piensan muchas mujeres y en estas circunstancias el deber se impone por sobre el placer, convirtiéndose este en un trabajo más para ambos. Las mujeres tienen que mostrarle a sus compañeros el buen “trabajo” que están haciendo y asumen la obligación de sentir placer para que sus hombres se queden tranquilos.

Cuando se sale de esa rutina, otra vez es al hombre al que la sociedad le permite buscar formas alternativas, la mayoría de las veces referidas a amantes ocasionales a las cuales se les paga para que hagan ellas el “trabajo”. Si ellas sienten placer o no, eso es secundario; se entrenan en ese quehacer, en ese su trabajo y saben bien cuando fingen satisfacción.

Es claro, dice el Dr. Bustos, “... que la mujer no es pasiva en todo este juego. Si ella no baila al mismo ritmo, no habrá danza. La división entre mitos masculinos y femeninos es artificial. Si no participan ambos, el mito muere” (Bustos, Pág. 52).

Como contrapartida al mito anterior, se tiene el de la virginidad. Como se dijo hasta hace muy poco tiempo, la mujer buena y que podía casarse era la que conservaba su himen; por otro lado, el muchacho bueno y apto para casarse, era el trabajador, capaz de brindar comodidad y estabilidad.

Por alguna razón dice Bustos ... “las nuevas Lilith se lanzaron a la guerra esgrimiendo el derecho de ser dueñas de su hime”. (Bustos pág. 53). Se fueron al otro extremo y ahora lo importante

era desprenderse de ese lastre tan vergonzante lo antes posible; pero como toda etapa reactiva, esto duró poco y algunas jóvenes norteamericanas se pronunciaron reivindicando el derecho de ser vírgenes hasta que se sintieran preparadas.

Se sabe que la maduración psicofísica que permite una sexualidad madura es personal y no ocurre a todos por igual. De ahí la importancia de una educación sexual que favorezca la reflexión y que los jóvenes no tengan una iniciación sexual compulsiva, reservándose el derecho de esperar por sí mismos el tiempo necesario y pudiendo de esta manera erradicar los mitos distorsionantes. Por desdicha esto no es lo que está ocurriendo en nuestro país.

A manera de resumen de lo anterior, se puede parafrasear al Dr. Bustos, quien termina este apartado en su libro mencionando algunos otros mitos que atormentan y distorsionan el comportamiento de la vida sexual de nuestras parejas; se destacan los más llamativos: (Bustos Pág. 54).

- ... lo fundamental es tener una erección inmediata.
- Hay que tener varios orgasmos.
- El hombre no debe manifestar vulnerabilidad, temores o inseguridad ya que estos están reservados para las mujeres.
- Sexo es igual a penetración, no hay otra alternativa.
- El sexo debe ser natural y espontáneo, no hay alternativas ni formas de estimularlo

Como se dijo, se han destacado los que más llaman la atención, dado que están asociados con lo que se escucha en nuestra práctica diaria. El Dr. Bustos menciona algunos otros y es posible que si los lectores escudriñan en sus mentes, esta lista se podría ampliar muchísimo más.

Como se ve, al no existir un referente universal, el tema de la sexualidad es más complicado de lo que cabe imaginar; no se aprecia una línea bien marcada entre el conocimiento científico racional humano y el conocimiento folclórico y popular que conlleva los mitos.

Basta con que aparezca una situación amenazante en un sujeto para que el conocimiento científico sea sustituido por el mito. Se ve a diario en la consulta; es lo que prevalece en el complejo mundo de nuestras parejas interferido por las múltiples interpretaciones, afectando el vínculo que se establece entre ambos integrantes y, por lo tanto, perjudicando toda la comunicación que se establece entre ellos.

¿Qué dice la teoría...?

Véase desde lo que plantea la teoría del vínculo. Precisamente cuando en el artículo anterior se mencionaba a Moreno⁴ quien propone la teoría de la relaciones interpersonales, se decía que este autor le presta una especial atención a ese vínculo que se establece entre las parejas, e incursiona en esa teoría como única noción operativa, y dice que el Yo y el Psiquismo son meras especulaciones formuladas desde un vínculo preestablecido.

Posteriormente el Psicoanalista Argentino Enrique Pichón Reviere⁵ plantea su propia teoría del vínculo en su libro, *Teoría del Vínculo ...*⁶ En este libro Pichón Reviere considera al sujeto como un individuo resultante, no de la acción de los instintos y de los objetos internalizados, sino del interjuego establecido entre el sujeto y los objetos internos y externos en una predominante relación de interacción dialéctica, la cual se expresa a través de determinadas conductas. (Bustos Pág. 65).

Este autor aclara que el vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una sola persona, dado que en esa relación se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en

4 Doctor en Medicina. Especialista en Psiquiatría. Director de psicodrama formado en el Instituto JL Moreno de New York. Autor de 14 libros sobre psicodrama Psicoterapia de Grupo y temas afines. Director de Instituto Moreno de Buenos Aires y Sao Paulo. Profesor invitado en numerosos países y Universidades.

5 Enrique Pichón Reviere (1907 – 1977) Médico y psiquiatra argentino de origen suizo, considerado uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina y generador de la teoría de grupo conocida como grupo operativo. En la década de los 50 participó en la creación de la Primera Escuela Privada de Psicología Social y del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES). La originalidad de su teoría se basa en la visión dialéctica del funcionamiento de los grupos y de la relación entre la dialéctica, la homeostasis y la cibernética.

6 Pichón Reviere, Enrique, *Teoría del vínculo*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1969.

un espacio también determinados. Por lo tanto, es una estructura dinámica, en continuo movimiento y en donde se pueden comprender varios aspectos, dignos de tomarse en cuenta en la terapia de parejas; por ejemplo, el lugar donde se produjo el encuentro que, por lo general, es un encuentro donde ambos miembros no se han elegido con paridad de fuerza.

Dependiendo de los intereses que tenga una de las partes, la relación que se establece podría ser mucho más fuerte para él o para ella. El interés podría estar centrado prioritariamente en el otro, mientras que este otro podría tener intereses en otras opciones que la contraparte ni siquiera se las imagina.

Como se sabe, muchos de esos encuentros se racionalizan con aquello de “amor a primera vista”, o cualquier otra cosa para justificar dizque el estar enamorados. Detengámonos un momento y pensemos en lo que pueda significar para cada una de las partes el verdadero significado de lo que es estar enamorado. Creer que el otro tiene lo que uno necesita o le hace falta. Es más o menos lo que dice Lacan⁷ para definir lo que es estar enamorado, y cómo no enamorarse de alguien que lo viene a completar, claro que el otro no lo sabe. En una relación así constituida ¿qué se puede esperar? Se puede dar el que una de las partes en ese vínculo se sienta débil, frágil y dependiente, pero el otro vinculado, sentirse fuerte y seguro. Esto va a depender en parte del escenario en que se desenvuelvan.

Como bien lo dice el Dr. Bustos, “... esto no quiere decir que no exista una predisposición que va a actuar como constante y que depende de las primeas relaciones” (Bustos Pág. 66). Es lo que habría que considerar para el tratamiento de las parejas, donde todo vínculo tiende a establecer una relación compensatoria: si una de las partes asume la duda, la pasividad o la agresión, el otro asume lo afirmativo, la parte activa o la parte conciliatoria. Esto lleva a las parejas, al hacerse consciente en la terapia, a pronunciar frases como: “me haces sentir malo o bueno, o generoso o idiota, y por lo tanto cuando estoy contigo me siento malo o idiota o bueno...”, en esos casos admitiendo, y no delegando,

7 Jacques-Marie Émile Lacan, (1901 -1981). Nace en París, fue médico psiquiatra y psicoanalista francés conocido por los aportes teóricos que hizo al psicoanálisis basándose en una nueva lectura de Freud que incorpora elementos del estructuralismo y de la lingüística estructural. Sus aportes los define él mismo como un «retorno a Freud» y a sus teorías.

la responsabilidad (Bustos Pág. 67). Lo anterior es una muestra, para percatarse de lo complicado de las relaciones de pareja; esta es una de las tantas formas vinculares aceptadas o incorporadas como normales, donde la mayoría de las veces no se aprecia el carácter nocivo en un tipo de relación así constituido.

Moreno dice que para hablar de salud en un vínculo, esta va a depender de la capacidad de ambos miembros de la pareja de estimular recíprocamente el surgimiento de la espontaneidad, permitiendo a cada uno junto al otro desarrollar su potencial; agrega que para que esto ocurra es necesario un equilibrio entre el desarrollo del vínculo y el proceso de individuación. Para este autor la espontaneidad es considerada en su teoría como la piedra fundamental. Dice Moreno “ Si el siglo XIX buscó el mínimo denominador común de la humanidad: el inconsciente, el siglo XX descubrió o redescubrió, su máximo denominador común: la espontaneidad y la creatividad” (Bustos Pág. 68).

Para Moreno el hombre espontáneo es su modelo; lo considera como precondition indispensable para el cambio del mundo a partir del desarrollo de la creatividad, definida esta como la capacidad de dar respuestas nuevas a situaciones conocidas y respuestas adecuadas a situaciones nuevas. En varios apartados de su obra Moreno opone la espontaneidad a la ansiedad y dice que al aumentar una disminuye la otra. Cuando la espontaneidad llega a cero, estamos hablando de pánico. También Moreno llama a la impulsividad espontaneidad patológica. En el tratamiento de las parejas todo esto se refleja en lo que los psicoanalistas denominan “angustia”, la cual es inenunciable y en el análisis se trata de bordear, acercándola a alguna imagen para “convertirla”, si es que se puede, en miedo, y de este modo poder enfrentarla dejándonos libres de sus efectos nocivos.

Nos dice el Dr. Bustos que Freud “*En Inhibición, síntoma y angustia*”⁸ define a la angustia “Como fenómeno automático o señal de alarma, la angustia debe considerarse como resultante del estado de desvalimiento psíquico del lactante que constituye la contrapartida del estado de desvalimiento biológico donde la angustia es una respuesta espontánea frente a esa situación...”

8 Freud, Sigmund. *Obras Completas*, tomo XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1979.

En esta teoría Freud plantea que la angustia aparece como resultado de la represión, a mayor represión mayor angustia; pero como suele ocurrir con Freud, posteriormente se pronuncia sobre este mismo tema y plantea un cambio en la teoría y dice que es la angustia la que produce la aparición del mecanismo defensivo de la represión a fin de evitarla. Es cierto, se evita la angustia como en todo mecanismo de defensa, pero con el agravante que no se restablece la espontaneidad. Al actuar el mecanismo de defensa como anestésico, evita la conciencia de dolor. Este es otro tema que el autor de este artículo revisó en un artículo anterior escrito en *Acta Académica* hace algunos meses ⁹; al no haber conciencia del deseo que se reprime, no habrá angustia, pero tampoco espontaneidad. Por eso decimos que los mecanismos de defensa evitan enfrentar el conflicto, pero no lo resuelven, lo único que se logra es aliviar la tensión.

No por casualidad cuando Moreno habla de espontaneidad, hace referencia al mismo fenómeno al que Kierkegaard¹⁰ define como libertad, la cual significa para ese autor expansión, autoconocimiento y capacidad de actuar en forma responsable.

Aunque se podrían encontrar algunas discrepancias en estas posiciones, lo cierto del caso es que el hombre naturalmente busca dar curso a su espontaneidad, pero también busca la seguridad de lo inmutable. Esto nos recuerda el viejo refrán de “más vale viejo conocido que nuevo por conocer”. Algunos prefieren mantenerse dentro de la seguridad de lo conocido. Es en esta posición donde se paga el precio de la angustia, goce para los “lacanianos” o ganancias secundarias para los freudianos. Se ve a diario en las relaciones de pareja.

Lo cierto del caso es la importancia que tienen los conceptos de angustia y espontaneidad para comprender la dinámica vincular entre parejas. Muchas pasan años tratando de resolver el dilema entre la angustia y como evitarla y por otro lado tratar de recuperar la espontaneidad.

⁹ *Acta Académica*

¹⁰ Søren Aabye Kierkegaard (1813 -1855. Fue un prolífico filósofo y teólogo danés del siglo XIX. Se le considera el padre del Existencialismo, por hacer filosofía del Sufrimiento y la “Angustia”, tema que retomarian Martin Heidegger y otros filósofos de siglo XX. Criticó con dureza el hegelianismo de su época y lo que él llamó formalidades vacías de la Iglesia danesa. Gran parte de su obra trata de cuestiones religiosas: la naturaleza de la fe, la institución de la Iglesia cristiana, la ética cristiana y las emociones y sentimientos que experimentan los individuos al enfrentarse a las elecciones que plantea la vida. Acostumbó a dejar al lector la tarea de descubrir el significado de sus escritos porque, según sus palabras, «la tarea debe hacerse difícil, pues sólo la dificultad inspira a los nobles de corazón»

Pero si entre dos ya es complicado, cabe imaginar lo que ocurre con la aparición de un tercero que puede llegar a hacer relucir su propia espontaneidad, realimentando la de una de las partes, o inhibiéndola; y peor aun, cuando por no tolerar mi propia responsabilidad, le achaco al otro la intención de no hacerlo.

Generalmente, lo vemos en la práctica, la inhibición no proviene del otro, del tercero; sino de los sentimientos que provoca. El Dr. Bustos pone un ejemplo que, al entender del autor del artículo, aclara lo que se quiere decir: “la intención de una persona genial no es la de inhibirme, pero si me pongo a rivalizar con ella, estaré cercenado mi espontaneidad” (Bustos Pág. 72). Como se ve, el tal genio no lo es tanto pero inhibe la espontaneidad en los otros

Lo cierto es que a pesar de emerger individualmente, la espontaneidad se realimenta vincularmente; por más técnicas que se traten de utilizar para estimularla, esta va a depender y solo se logra por la actitud del otro. En este sentido la salud de un vínculo va a depender de la capacidad de ambas partes de estimular recíprocamente el surgimiento de la espontaneidad, permitiendo a cada uno desarrollar junto al otro todo su potencial; para esto es necesario un equilibrio entre el desarrollo del vínculo y el proceso de individuación.

El Dr. Bustos dice que cuando se trata de vínculos, como es el caso de parejas con un largo plazo de convivencia, “Esta condición de estimulación positiva permanente es una mera entelequia, ideal pero imposible. Esto por cuanto en toda persona hay crisis, cambios, momentos de plenitud y otros en los que somos iguales a lo peor que tenemos dentro” (Bustos Pág. 72).

Otro aspecto que dificulta la convivencia es la percepción que vamos a tener del otro, dado que ese otro siempre es percibido en forma parcial, percibimiento en el que se entremezclan lo que el otro es, lo que quiero que sea y lo que temo que pueda ser. De ahí que las distorsiones perceptuales son la característica más saliente de las relaciones interpersonales, las cuales dependen incluso del estado de ánimo, donde un enojo ocasional puede causar la deformación de un mensaje.

A partir de esas perturbaciones podemos reconocer otras mayores, donde el factor desencadenante no se asocia a una situación circundante, sino a figuras arcaicas y fantasmas de relaciones pasadas que han dejado cicatrices dolorosas. Se puede

dar que un sujeto tenga una situación no resuelta con su padre o madre, para que ante una situación donde denote autoridad por parte de su pareja, la sustituya por su padre o su madre dependiendo de cómo estas figuras fueron percibidas, y por lo tanto, le pase la factura de una deuda que no es suya.

Como vemos estos fantasmas no son iguales al personaje real, aquí juega un papel fundamental la transferencia, concepto clave para el Psicoanálisis el cual el autor del artículo lo está trabajando para un próximo artículo. El concepto de transferencia corresponde a una conjunción de aspectos parciales combinados de diferentes figuras, más los sentimientos que le provocaron como odio, amor, admiración o celos y que se actualizan en un determinado momento.

Específicamente en el vínculo de parejas con relaciones así enmarcadas, este es un dato muy importante a tomar en cuenta para el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento. En la práctica clínica, en parejas con muchos años de convivencia, es evidente el desaliento expresado en la forma de comunicarse cuando cada uno percibe que el otro no le habla a él, sino que todo se reduce a un sostenido soliloquio desde donde se puede interpretar que el diálogo es con el personaje interno y no con el externo.

Incluso se puede dar que existan parejas cuyos componentes crezcan en todos sus otros vínculos, menos en el que tiene que ver con su pareja, que se convierte en el depósito de lo inmutable. Como es de suponer, en estas circunstancias el surgimiento de la espontaneidad es reemplazado por el imperio del pasado, siendo esta una categoría que solo tiene existencia a lo interno de cada sujeto. Es algo más que se produce como una historia de la que no se tiene conciencia y que va más allá de los datos objetivos. Nos sorprendemos ante una información cuya fuente ignoramos y la mayoría de las veces se nos presenta como una verdad, la cual conocemos, pero de la que no queremos saber nada, y para peor actuamos como si no la conociéramos, dado que provienen de lo inconsciente. Así las cosas y en estas circunstancias, estos aspectos podrían convertir a nuestra pareja en un aliado o en un enemigo.

Hasta aquí en lo que respecta a la teoría del vínculo que resume el Dr. Bustos en su libro, basándose particularmente en la propuesta terapéutica de Moreno. Como complemento de ello también se incursiona en la Teoría de los roles, igualmente utilizada por Moreno en su propuesta.

Dice el Dr. Bustos que los vínculos son unidades de interacción, mientras que los roles son polos individuales de esa interacción en donde se da la fusión de elementos individuales y colectivos y sus diferenciales individuales.

Se había indicado que la pareja es considerada como un grupo que implica interacción que se ejerce a través de roles. Puede decirse que existen tantos roles como acciones posibles. Parafraseando a Moreno, el Dr. Bustos agrega “el rol tiene la característica de ser transitorio... cada uno de nosotros tiene la posibilidad de desempeñar diversos roles, o sea que podemos asumir determinados roles, aquí como docente, allá como analista, en casa como padre o como compañero”. (Bustos Pág. 78) .

Es importante en este sentido también aclarar que el concepto de rol entraña un contra-rol denominado rol complementario, esto por cuanto al rol madre corresponde un rol hijo, al del abuelo, el del nieto; al del profesor, el del alumno y así sucesivamente cada rol tiene su complementario. Para que exista esta complementariedad, debe existir conciencia de vínculo, es decir, saber de la existencia de un puente que une o diferencia, según sea el caso; del equilibrio entre ambas posibilidades depende la capacidad de amar. Pero vimos en el artículo anterior que uno de los mitos es creer que la mujer debe desempeñar roles pasivos correspondiéndole a los hombres el rol activo. De esta manera la relación amorosa supone una relación falsa y endeble que se sostiene solo a partir de la supresión de la espontaneidad. He ahí lo difícil.

¿Qué esperar ...?

No mucho para ser sinceros. El autor es del criterio que no se puede amar bien sin la aceptación de una dependencia madura, pero en la realidad lo que sucede la mayoría de las veces, en la creencia de un enamoramiento. En realidad lo que se da es una dependencia inmadura ..., creer que el otro tiene lo que a uno le hace falta. Es aquí donde entra en juego la acción de pedir por la carencia de ese algo... y otra vez es a la mujer a la que se le permite hacerlo con mayor naturalidad “sin que se dañe su prestigio”. El hombre por el contrario tiene más dificultad para hacerlo dado que dentro del mito “se supone que lo tiene todo” y desde esta mentira, el hombre no pide,... exige.

En estas circunstancias no se puede hablar de un amor maduro entre adultos, quedando como consecuencia el acto de la obediencia como se hacía en la infancia o el de la rebeldía como en la adolescencia. Se genera así una dependencia inmadura y si se depende de esta manera, agrega el Dr. Bustos, "... se cercena un aspecto fundamental para la autoestima y como consecuencia, el resentimiento generado recaerá necesariamente sobre el vínculo, generando agresión..." (Bustos Pág.82). Pero de igual manera, si se niega la posibilidad de esa interdependencia, el vínculo se tornará rígido, falseando la realidad y creando un falso equilibrio y tarde o temprano se dará la crisis.

Algunos se refieren a esta crisis como algo patológico; el Dr. Bustos prefiere no usar este concepto porque eso supone el concepto de normalidad. Se sabe que este es un concepto estadístico que supone una norma; esto es muy peligroso, por cuanto las conductas no aceptadas, como evadir impuestos entre otras que práctica una mayoría, tendrían que aceptarse como conductas normales.

Otro aspecto a considerar para evaluar las relaciones de pareja como normales o patológicas, es que el modelo social se va modificado según las épocas y allí la pareja ideal va cambiando. En la actualidad, por ejemplo, como se comentó en el artículo anterior, el rol femenino cada vez asume una posición más activa, redefiniendo como consecuencia el rol masculino. La mujer ya no acepta el rol de vulnerabilidad que le permitía al hombre no asumir la suya propia y la mujer ahora es vista como posible competidor, además peligroso.

Cambian las reglas acerca de la maternidad-paternidad. Se ve también todos los días con la cantidad de divorcios, la idea de perdurabilidad del vínculo del matrimonio está cuestionada. Hoy se contempla el divorcio como una de las posibles y probables alternativas. O algunas parejas deciden no casarse y el convivir; como consecuencia de ello, la sexualidad no está ligada necesariamente al casamiento. La pareja ya no es igual a cohabitar y tener hijos; hay muchas mujeres que deciden tener un hijo porque sienten llegado el momento de tenerlo, independientemente de la existencia de una pareja estable.

Pero no hay que llamarse a engaño, estos cambios provocan sufrimiento y para salir del modelo tan cerrado se produce otro igualmente cerrado, con planteamientos tan dogmáticos donde el deber está por encima del ejercicio de la libertad. No hay lugar para que cada quien encuentre la respuesta más adecuada y espontánea, dando lugar al surgimiento de la angustia y como consecuencia a conductas reactivas, la mayoría de las veces de tipo impulsivo dejando cicatrices profundas. Es probable que muchas de las separaciones que pudieron ser evitadas, pasen a ser tan nocivas como los vínculos que mantenían antes de la separación.

El desarrollo que se puede dar dentro de un vínculo como única opción posible, conduce la mayoría de las veces a que una de las partes viva a expensas del otro, con la consecuencia lamentable que a eso le dedican toda la energía posible. Es, por ejemplo, ese tipo de madre que se dedica por entero a sus hijos y pareja y “se desangra por ellos “. Como dice el Dr. Bustos “... ese desangramiento crea hijos vampiros que pagan un alto precio por la sangre mamada” (Bustos Pág.90). En estos casos todo desarrollo posible y autónomo es vivido como demostración de egoísmo y falta de consideración por el “sacrificio” materno “.

Es difícil, como se ve, el equilibrio entre los aspectos comunes y los individuales. Se llega a la conclusión de que en todo vínculo es renuncia a la libertad absoluta, la cual solo es posible si se renuncia a los vínculos duraderos. En la actualidad las parejas buscan otras alternativas para ser más sinceros y vivir sin ocultamientos. En la mayoría se aplica aquello de que “ojos que no ven corazón que no siente” , no se hace necesario confesar el pecadillo, a no ser que esa “aventura” pase a ser excluyente.

En la práctica clínica se ve que, a pesar de todo, la herida que esto provoca, sobre todo a los hombres, es profunda y peligrosa cuando es la mujer la que pone en práctica esas “infidelidades”.

A este se le reactivan todos los mitos, el acuerdo más o menos racional al que había llegado la pareja, el hombre termina en un reclamo al estilo de ¿cómo fue capaz de hacerme eso a mí que soy tan bueno? Y la mujer otra vez debe ser castigada.

Un dato curioso queda en evidencia en estas situaciones: la agresión forma parte del vínculo de pareja y para complicarlo aun más, es que la mayoría de las veces se asocia con la sexualidad.

Se odia a quien se ama porque se odia al amar. Dice el Dr. Bustos "...la sexualidad permite vehicular esta agresión disfrazada de pasión" (Bustos Pág.92). Podría sonar un poco exagerado, pero veamos un poquito más.

En todos los casos, siempre se va a detectar en las parejas un grado de agresión, pues nunca es satisfecha la necesidad que se cree tener en el deseo. Recordemos que necesidad se refiere a subsistencia, mientras que el deseo tiene que ver con la subjetividad y, por lo tanto, es individual y apunta a las particularidades de cada quien.

En estas circunstancias, el deseo nunca es totalmente satisfecho, provocando el sentimiento de la frustración y de ahí a la agresión; como se ve del uno al otro hay solo un pasito. Estas son consideraciones que estarán marcadas por la cultura en las que la relación de pareja marca su escenario. Dice el Dr. bustos que "la filosofía oriental tiende a promover un ideal de ser humano desprovisto de deseos, reduciendo al mínimo la necesidad, inclusive de alimentación"(Bustos Pág.93).

Por el contrario, nuestra cultura promueve el consumismo donde el éxito se basa en convertir el deseo en necesidad impostergable. Es aquí donde hace su aparición el aparato de la publicidad y se nos hace creer que no se puede seguir viviendo si no se consume tal o cual marca. Lamentablemente el consumismo entroniza los vínculos basados en el poder, sustituyendo el compartir por el competir. Las parejas inventan sus tácticas para controlar al otro, no se soporta la posibilidad que este tenga su autonomía y se le puede estimular para que se deje proteger. Frases como... "no trabajes, yo gano por los dos" o "te amo tanto que adivino tus necesidades", son muy comunes y nos sirven como ejemplo para lo que se está comentando.

Es un adueñarse lentamente del secreto deseo del otro, el cual solo se le puede reconocer tras una larga convivencia; no se puede sentir de forma inmediata dado que se pasa a ser cómplice de un juego, el cual no es del todo desconocido, provocando por lo tanto y dando paso a la agresión, la que se puede reprimir dando la sensación de una falsa armonía, lo que genera la pérdida de espontaneidad, o por el contrario, soltarla abruptamente convirtiendo el vínculo de la pareja en un constante campo de batalla.

Así las cosas, el trabajo en la clínica en estos casos se vuelve complicado; es recomendable respetar cuando se quiere ser sincero. Hay que recordar que la verdad siempre provoca dolor, pero es la mentira la que hace daño. Se deben respetar también los silencios o cuando dar salida a una agresión libera el enojo, alivia y descarga.

Y la receta...

Si la estaban esperando, duele decirlo, pero en lo que se refiere a las difíciles relaciones de pareja no existe una receta para su tratamiento. Lo recomendable es esperar y aprovechar las oportunidades que deben darse a través del diálogo en una sana comunicación. Si esta no se da, lo que provoca es que queden residuos induciendo a que la agresión bloqueada reaparezca en forma de reproches, acusaciones e indiferencias como una forma de "sacada de clavo". De lo que trata es darle al otro por donde más le duela. Como se comprenderá, en estas circunstancias las parejas terminan convirtiéndose en sofisticados campos de tortura. Según esto, el Dr. Bustos caracteriza los diferentes tipos de vínculo de acuerdo con su modalidad operativa y según el mecanismo de comportamiento predominante.

Para finalizar y por ser sumamente ilustrativo, se pasa a destacar lo más importante de cada uno de estos vínculos con la esperanza que ayude a entender lo que sucede a nuestra alrededor, en lo que respecta a la relación de pareja, sea como terapeutas o como parte de una de ellas.

Espejo: Comienza diciendo el Dr. Bustos que la conciencia del vínculo es mínima y que cada quien se ve muy centralmente a sí mismo. Puede ocurrir de forma circunstancial si una de las partes está en crisis o se encuentra en un proyecto importante para sí. Esto hace que el otro entre en un segundo o tercer plano. Si esta situación se transforma en constante, el vínculo se cristaliza pudiéndose dar esta cristalización en varios grados como, por ejemplo, que cada miembro de la pareja viva en su propio mundo donde el otro solo aparece como una prolongación de sí mismo. El vínculo solo se basa en un espejo y son parejas que raramente consultan.

Doble: La diferencia con el anterior es que aquí el otro existe, más bien uno y otro existen, pero como un todo indivisible. Se dice que es un periodo normal del enamoramiento. La sensación de desvitalización corporal es acompañada por una semisonrisa inexpresiva y permanente. Se comportan en general como si fueran viejos, aunque cronológicamente no lo sean y hablan en tono muy bajo como si el otro estuviera siempre muy cerca.

Antropofagia: Se puede decir que es una variedad del doble, pero con apariencia contraria, dado que ambos miembros de la pareja viven destrozándose y no pueden o no quieren separarse. La sexualidad suele ser otro campo de batalla y el alcoholismo en el uno, en el otro o en ambos combinan armónicamente.

Desconfianza: Aquí se da el caso de que en la pareja, el uno sospecha que el otro está siempre por hacer algo y por lo tanto hay que estar en guardia. El sospechoso parece ser el más inocente y ese rol lo pueden desempeñar ambos alternativamente. Jamás podrán recostarse en el otro aliviando cansancio y el diálogo mordaz es típico de este tipo de vínculo.

Irreflexión: De lo que trata aquí es de una acción que implica la descarga de tensiones; descargar un peso sin importar cómo o dónde y sin importar el grado de elaboración o comprensión. Lo que importa es lograr la catarsis a cualquier precio. Las acciones son poco creíbles, la palabra carece de contenido y lo que es negro en un minuto es negro en el siguiente. No hay normas ni acuerdos posibles.

Sufrimiento y Culpa: En este caso, es cuando la depresión se instala en el vínculo y cuando toda expresión de placer esta disminuida y sustituida por el sufrimiento. Cuando se de esto, el poder está en manos del que más sufre.

Hasta aquí lo ofrecido... lo que sigue depende de todos los lectores. Mientras tanto armémonos de paciencia.

Bibliografía consultada

Acta Académica, Universidad Autónoma de Centro América, San José Costa Rica: UACA.

Dalmiro M. Bustos. *Peligro Amor a la Vista*, Lugar Editorial, Argentina, 1999.

Pichón Reviere, Enrique, *Teoría del vínculo*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1969.

Freud Sigmud. *Obras completas*, Amorrortu editores, argentina, 1979.

Ramírez, Salas William y otros, *Exploración de los intereses y las necesidades del anciano costarricense en aspectos vitales como: trabajo, salud, recreación y vida sexual*. Seminario de graduación para optar al título de Licenciatura en psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José Costa Rica, 1981.